

DON JOSE ORTEGA Y GASSET Y LA IDEA DEL TEATRO

EL día 4 de mayo pronunció, en el Ateneo de Madrid, que inauguraba con este acto su vieja tradición intelectual, una interesantísima conferencia D. José Ortega y Gasset. Durante diez años el profesor Ortega y Gasset había permanecido en silencio dentro de nuestra Patria. La expectación despertada por su conferencia fué verdaderamente excepcional. El tema de ésta se resumía en las siguientes palabras: «Idea del teatro».

Políticos, escritores, diplomáticos, profesores, periodistas, acudieron en número crecidísimo a oír la palabra del maestro de escritores. Estaban en la sala el Presidente del Ateneo y Director general de Propaganda, D. Pedro Rocamora; el Director de la Real Academia Española, los Directores generales de Enseñanza Universitaria, de Enseñanza Profesional y de Cinematografía y Teatro; el Embajador de Italia, el Encargado de Negocios de los Estados Unidos, el Director del Instituto del Libro, el Presidente de la Diputación, el Director del Instituto Británico y otras destacadas personalidades de la vida oficial, política y literaria.

Don José Ortega y Gasset fué saludado con una larga ovación al aparecer en la tribuna. Habló en primer término del espíritu de continuidad que es necesario a la vida española.

«Después de una etapa de angustias y tártagos —dijo—, España

tiene buena suerte. A pesar de nubarrones y otros fenómenos meteorológicos, España encuentra ante sí el horizonte despejado. El horizonte histórico universal es superlativamente problemático, y eso quiere decir que hay una gran tarea. Mientras los otros pueblos están enfermos casi todos, el pueblo español ha salido con una sorprendente salud.»

Entra después de lleno en el tema de la conferencia, y va definiendo con claridad y profundidad magníficas de pensamiento y con admirable belleza de palabra lo que el teatro es. Habla bellísimamente de las ruinas, de Eleonora Duse, de cómo el hombre es el gran destructor y el gran constructor. Estudia luego la forma interna del teatro y ve en él la dualidad de sala y escenario, de público y actores, de ver y de ser visto. A continuación, los problemas de la realidad y la irrealidad en el teatro, su apariencia y su verdad. Dedicó palabras de finísimo sentido a la metáfora.

«Esa extraña realidad de la farsa —dijo— es una dimensión imprescindible de la vida humana, que no puede ser sólo seriedad, sino también broma y farsa. El teatro es una realidad histórica de plena importancia y no existe por casualidad.»

Estudia profundamente los conceptos de vida y teatro.

«La forma más perfecta —termina— son las bellas artes. No lo digo por beatería, porque no estoy dispuesto a doblar la rodilla ante ellas, por muy artes y muy bellas que sean, sino porque son los modos de más perfecta evasión: la cima de esa cultura, que es broma, farsa y juego. Y la cima de la cima es el teatro en las épocas en que se logró la máxima aspiración de un ser humano: ser felices. El teatro es la gran creación de irrealidad, la gran producción de fantasmagorías. El actor se convierte en Hamlet. El espectador se metamorfosea en conviviente con Hamlet, es también fantasmagórico. La sala también es fantasmagoría. Y así sucesivamente. Porque hoy sólo se trataba de continuar, de continuar.

Don José Ortega y Gasset fué largamente aplaudido al término y en diversos momentos de su conferencia.